

Balzac, ¿Evolución política o un político calculador?¹

metadata, citation and similar papers at core.ac.uk

bro

provided by Portal de Revistas

Universidad Pompeu Fabra de Barcelona
Departamento de Filología Moderna
ruthrodriguez@upf.edu

Recibido: 8 de marzo de 2006

Aceptado: 15 de febrero de 2007

RESUMEN

Este artículo cuestiona la supuesta evolución política que vivió Balzac hacia 1830 para proponer una división de las ideas políticas del escritor en públicas y privadas y plantear que Balzac tenía una visión calculada de lo político, sujeta a sus intereses y ambiciones personales. También se presta atención a la importancia que tuvo el dinero no sólo en la biografía de Balzac sino también en su literatura, ya que para conocer sus personajes es necesario comprender la relación de sus seres ficticios con el capital.

Palabras clave: Honoré de Balzac, Antiguo Régimen, *Ilusiones Perdidas*, La Comedia Humana, Émile de Girardin, *Le Renovateur*.

Balzac, évolution politique ou un politique calculateur?

RÉSUMÉ

Cet article questionne la prétendue évolution politique que Balzac aurait vécue vers 1830 tout en proposant une division des idées politiques de l'écrivain dans le plan public et privé. On y soutient que Balzac avait une vision calculée du politique, sujette à ses intérêts et ambitions personnels. On y prête aussi attention au rôle important que l'argent avait eu, non seulement dans la biographie de Balzac, mais aussi dans sa littérature, puisque pour comprendre ses personnages il est nécessaire de connaître la relation de ses êtres fictifs avec le capital.

Mots clés: Honoré de Balzac, Ancien Régime, *Illusions Perdues*, La Comédie Humaine, Émile de Girardin, *Le Renovateur*.

¹ Este artículo está extraído de la tesis doctoral de la autora titulada *Realidades periodísticas en tres relatos de ficción: Ilusiones perdidas de Balzac, Bel Ami de Maupassant, y El americano impasible de Greene*. Fue dirigida por el profesor Pedro Sorela Cajiao, y defendida en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid el 4 de noviembre de 2005. Obtuvo la calificación de Sobresaliente Cum Laude por Unanimidad.

Balzac, political evolution or a shrewd politician?

ABSTRACT

The aim of this article is calling into question Balzac political evolution by 1830. Contrarily to the classic idea of Balzac political evolution, this text describes how his political ideas were split into public and private because his vision of politics was influenced by his personal ambitions and interests. This article is also focused on the importance of money in his biography and also in his fiction. Therefore, to better understand his literature is necessary to know the relationship between his characters and the money.

Key Words : Honoré de Balzac, Old Regime, *Lost Illusions*, The Human Comedy, Émile de Girardin, *Le Rénovateur*.

SUMARIO: 1. Rentas y títulos nobiliarios 2. Balzac público y Balzac privado 3. Conclusiones. La literatura como inventario.

1. Rentas y títulos nobiliarios

Balzac entendía la política como un matrimonio de conveniencia en el que estaban permitidos los amantes, las pequeñas traiciones e incluso el divorcio. Esta particular forma de entender lo político, como instrumento al servicio de los intereses particulares, y su supuesta evolución desde un pensamiento liberal a otro legitimista y monárquico, próximo al absolutismo, supone uno de los capítulos más interesantes de su vida. Raro es el texto dedicado al autor en el que no se haga referencia a su ideología y en el que no se incida en el cambio político que Balzac pareció vivir a partir de 1830. André Maurois, Pierre Citron, Gaëtan Picon o Carlos Pujol, entre otros estudiosos, ven en Balzac una personalidad en evolución, en armonía con el momento de transición que le tocó vivir. Pero, ¿no es posible que el Balzac liberal escondiera, por intereses personales, a un monárquico convencido en su interior? ¿No esperó el autor a que se dieran las circunstancias adecuadas antes de formular y manifestar la ideología conservadora que albergaba desde siempre? ¿No sentía Balzac desde el principio debilidad por la sonoridad de los títulos y no le entusiasmaba la admiración inmediata que éstos provocaban en las ricas herederas?

Una rápida visita a la casa familiar de los Balzac permite entender mejor sus complejas y contradictorias ideas políticas. 1799 fue el año del nacimiento de Balzac y también el del comienzo del Imperio. El ambiente en el que creció el escritor fue abiertamente liberal, anticlerical y bonapartista lo que favoreció que el escritor fuera un partidario entusiasta del emperador (participó en un clan bonapartista que le valió su expulsión en 1815 del colegio Lepître) (Pujol, 1983: 56). Como explica Stefan Zweig, es probable que el joven escritor aprendiera a leer en las proclamas que, con orgullo y en tono solemne y rudo, casi romano, narraban las victorias napoleónicas en tierras lejanas. De niño, Balzac tuvo oportunidad de ver al emperador en un desfile, y pronto quiso superar la gloria de este hombre que había cambiado el mapa de

Europa. Bajo un retrato de Napoleón escribió la siguiente frase: *aquellos que él no ha podido acabar con la espada yo lo haré con la pluma* porque, a su modo, quiso convertirse en el emperador de las letras, como Bonaparte lo era del mundo (Zweig, 2004: 16, 22). Pero, como suele ocurrir en los periodos de transición, aunque los Balzac cambiaron con rapidez los principios monárquicos por los revolucionarios, conservaban, sin embargo, debilidades propias del Antiguo Régimen. Esto llevó al escritor a crecer en un ambiente contradictorio en el que, por un lado, se sentía devoción por el dinero, la nueva fe que se había instaurado en Francia bajo el mando de Napoleón y, por otro, se mantenía viva la herencia monárquica del respeto por los títulos nobiliarios. A su padre, Bernard-François Balssa, que había llegado a ser administrador del Hospital General de Tours en 1803 y teniente de alcalde en ese mismo año no le satisfacía ser hijo de un campesino. Pronto cambió su apellido por Balzac, el nombre de una ilustre y antigua familia de nobles; y no contento con eso, en el acta de nacimiento de su hija Laurence, figura como Bernard-François de Balzac. La madre, Anne Charlotte-Laure Sallambier, hija de unos comerciantes del Marais a quienes tan bien retrató Balzac en *César Birotteau*, se la describe como una mujer frívola, caprichosa e interesada. Cegados por el entusiasmo que en ellos provocaban los títulos nobiliarios e indiferentes a la felicidad de sus hijas, los padres buscaron para ellas maridos arruinados con sonoros apellidos: Laure se casó con Eugène Surville De La Greneraye, y Laurence con Armand-Désiré Michaut de Saint-Pierre de Montzaigle. Esta devoción por los apellidos nobles e ilustres fue heredada por Balzac, que no se apartó de ella en ningún momento de su vida y tampoco en su creación, como puede leerse en su novela *Ilusiones perdidas*:

Vos, Luciano Chardon de Rubempré trataréis estas ideas de visiones y bagatelas, pero nosotros habla la marquesa de Espard conocemos un poco la vida y sabemos lo que hay de sólido en un título de conde llevado por un joven elegante y encantador. Anunciad esto ante algunas jóvenes inglesas millonarias o en presencia de unas herederas: El señor Chardon o el señor conde de Rubempré, y se producirán dos movimientos muy diferentes. Aunque estuviera lleno de deudas, el conde encontraría los corazones abiertos y su belleza resaltaría como un diamante en una rica montura. Al señor Chardon ni siquiera le verían. No somos nosotros los que hemos creado estas ideas, las encontramos en todas partes, incluso entre los burgueses (1972: 250-251).

Balzac no renunció a incluir la partícula nobiliaria en su nombre y firmó como "de Balzac" a partir de 1830, cuando comenzó a colaborar en el periódico *Voleur*, fundado por Girardin. El escritor lo creyó conveniente porque esta publicación estaba dirigida a un público de buena cuna y elegante y es fácil imaginar a Balzac feliz con su nuevo nombre (Pierrot, 1994). Otra de las obsesiones que Balzac heredó de su casa fue la devoción por el dinero. La filosofía de la madre, que se sintetizaba en la sentencia "la fortuna hoy en día lo es todo" caló hondo en la mente de su hijo, quien parafraseando a su progenitora y a Shakespeare, escribió: *Tener o no tener rentas, esa es la cuestión*². Sus padres, por tanto, le enseñaron la siguiente lección: para triunfar es preciso ser noble o ser rico y Balzac se dio cuenta de que no poseía

² "Avoir ou n'avoir pas de rentes, voilà la question" (Maurois, 1974: 222).

ninguna de estas condiciones. De ellos había heredado la debilidad por los títulos, la fe en el dinero y la naturaleza interesada y calculadora de la madre, a lo que era preciso sumar su ambición desmesurada, su insaciable deseo de gloria y una pluma que aspiraba a escribirlo todo. Con estos antecedentes no resulta extraño la fluctuante y, a veces, inexplicable trayectoria política de Balzac e induce a pensar que en él convivían dos personalidades: un Balzac público, cuyas ideas se adaptaban a la tendencia que más podía favorecer sus intereses. Y un Balzac privado con una ideología clara, que sólo salía a la luz en sus novelas o cuando las circunstancias externas eran favorables.

2. Balzac público y Balzac privado

El Balzac público defendió a Bonaparte durante el Imperio de los Cien días (1815). Durante la Restauración mantuvo sus ideas liberales pero las traicionó con la publicación en 1824 de dos libelos anónimos (*Sobre el derecho del mayorazgo* y *La historia imparcial de los jesuitas*). En ellos escribió, muy probablemente por encargo, a favor del Trono y el Altar, y se acercó a los ideales absolutistas del que meses más tarde sería monarca: Carlos X. Hacia 1829 colaboró en los periódicos de Girardin *La Silhouette* y *La mode*, y se mostró favorable a las ideas de Saint-Simon del que era defensor Girardin. En 1830, escribió en *La mode* ideas que contradecían sus opiniones sobre el mayorazgo y propuso, siguiendo a Saint-Simon, repartir las propiedades para mejorar el nivel de vida de las masas. Ese mismo año, 1830, su ideología se opuso también al régimen liberal de Luis Felipe y se declaró partidario de la monarquía *legítima* (la rama primogénita de los Borbones). Balzac anhelaba un gobierno fuerte y autoritario, como el que luego llegó con Luis Bonaparte, y dejó constancia de su adhesión al carlismo (partidarios del destronado Carlos X), cuando en 1832 colaboró en el primer número del semanario legitimista *Le Renovateur*. Esto, a su vez, no le impidió escribir en el periódico liberal *La Caricature*, cuando sus amigos tenían dificultades económicas. A diferencia del Balzac público, cambiante y voluble, el privado se ajusta a la definición hecha por Donnard, quien consideraba que en su madurez el escritor era un legitimista en política y un liberal en economía (Pujol, 1983: 56). Esta descripción sintoniza con los ideales aprendidos por Balzac en su casa, porque con el legitimismo el escritor defendía la conservación de los antiguos títulos, a punto de caer con la llegada de la burguesía. Y con el liberalismo económico se mostraba de acuerdo con las ideas que, sobre el dinero, había tomado de su madre, criada en un ambiente de comerciantes y para quien sólo con fortuna se triunfaba en sociedad.

Este desdoblamiento de la figura de Balzac en público y en privado se opone a la división clásica que se ha hecho del escritor. Esta tiende a separar a Balzac en antes y después de 1830, y habla de una evolución política, que le llevó desde el liberalismo a un pensamiento monárquico, próximo al absolutismo. Para explicar este cambio, los estudiosos recurren a la amistad que mantuvo con la marquesa de Castries a partir de 1831, cuando ésta le envió una carta entusiasmada tras la publicación de *La piel de zapa*. Esta mujer pertenecía a la nobleza de París y mantenía interesantes con-

tactos políticos; su tío materno era el duque de Fitz-James, uno de los jefes del partido legitimista. Es cierto que Balzac se vio influido por la presencia de la marquesa, pero más que convencer a Balzac de los ideales monárquicos, parece que el escritor vio en ella una posible boda y una rápida vía para ascender en sociedad. Fiel a su espíritu interesado y ambicioso, el escritor no dudó en convertirse en un ferviente partidario de las ideas de la marquesa de Castries. Pero en esta ocasión, la falta de escrúpulos de Balzac le jugó una mala pasada. Después de haber dado de lado a los liberales y haber apostado por los legitimistas, se convirtieron en realidad los temores de la amiga del escritor, Zulma Carraud, quien le había avisado que la marquesa podía utilizarlo como instrumento político. La marquesa de Castries rechazó sus proposiciones de matrimonio y le abandonó, con lo que Balzac quedó huérfano de protectores: los liberales le despreciaron y los legitimistas desconfiaron de su falta de solidez ideológica. El escritor volvió a su estado habitual de inestabilidad política y si bien en 1833 escribió *El médico rural*, que suscitó las más duras críticas de los carlistas, en 1834 apareció *Eugénie Grandet*, que recibió una buena acogida en el conservador *Le Rénovateur*.

La experiencia del escritor con la marquesa, más que un cambio político o una verdadera evolución ideológica, parece otro capítulo de su particular concepción de la política como medio para satisfacer sus deseos personales. Pero más que en sus colaboraciones en periódicos y revistas, es en la ficción donde mejor se conoce la mentalidad y concepción política de Balzac. A través de sus personajes se percibe su naturaleza interesada y calculadora, y resulta casi inevitable ver cierto paralelismo entre el autor y el ambicioso protagonista de *Ilusiones perdidas*, que traiciona a los liberales y defiende a los conservadores para obtener el título nobiliario "de Rubempré". El personaje describe del siguiente modo su estudiada estrategia:

Amigos míos, yo no soy el joven aturdido, el poeta que vosotros queréis ver en mí. Suceda lo que suceda, habré conquistado una ventaja que jamás puede darme el triunfo del partido liberal. Cuando vosotros alcancéis la victoria, yo habré hecho mi negocio (1972: 284).

En sus novelas Balzac no escribía de forma calculada como lo hacía en sus colaboraciones de periódico ya que en la ficción el escritor se sentía libre para decir lo que pensaba. Engels llegó a la siguiente conclusión tras la lectura de *La Comedia Humana*: Sin duda, en política, Balzac era legitimista, su gran obra es una elegía perpetua que deplora la descomposición irremediable de la alta sociedad; sus simpatías están del lado de la clase condenada a morir (Carta a Miss Harkness, abril 1888)³. Balzac creyó que esta clase *condenada a morir*, partidaria de la monarquía y la iglesia, era la única que podía garantizar el orden, y miró con recelo la fe que los movimientos revolucionarios habían puesto en la libertad del hombre, como dejó ver en su novela *La piel de zapa*, publicada en 1831:

³ "Sans doute, en politique, Balzac était légitimiste; sa grande oeuvre est une élégie perpétuelle qui déplore la décomposition irremediable de la haute société; ses sympathies vont du côté de la classe condamnée a mourir." (Bertaut, 1959: 66).

El despotismo realiza grandes cosas, ilegalmente; la libertad ni siquiera se toma el trabajo de realizar legalmente las más insignificantes.

Su convicción de que los hombres requerían un orden superior que, bajo la forma de monarquía, les guiara y les garantizara la paz y la seguridad pone de manifiesto la desconfianza que Balzac sentía por el ser humano. Esta existencia mecánica que aparece en las obras de Balzac (no así en las de Víctor Hugo), encuentra cierto paralelismo con la que se retrata en las novelas de Charles Dickens (Martínez Estrada, 1964: 711). Al igual que el autor de *La Comedia Humana*, el inglés presentaba a sus personajes como víctimas de un mundo externo en el que el espíritu no tenía cabida porque había perdido la batalla de antemano. George Orwell explica sobre este asunto que *Dickens ve que los resultados son inevitables dadas las causas, pero él piensa que las causas deben ser evitadas*⁴. Esta falta de fe en la libertad humana y esta visión determinista de la existencia (próxima al determinismo psicológico de H. Taine), estaba en armonía con las ideas conservadoras y monárquicas que defendía Balzac. Para el escritor, los individuos requerían un orden superior, llamado monarquía, capaz de guiarles y orientarles, porque por sí solos no podían gobernarse. Este era para el autor el único sistema de gobierno capaz de conseguir la paz y la seguridad que garantizaban al artista la posibilidad de trabajar con libertad (Bertaut, 1959: 91), y en una carta a Zulma Carraud con fecha de 1830 escribió:

Francia debe ser una monarquía constitucional, debe tener una familia real hereditaria, una Cámara de los Pares extraordinariamente fuerte, que represente la Propiedad con todas las garantías posibles de herencia y privilegios. (...) Por otra parte el pueblo debe estar sometido al más fuerte de los yugos. La mayor libertad posible a la clase acomodada; puesto que posee, tiene algo que conservar y todo que perder; nunca puede ser licenciosa. La clase intermedia es la verdadera fuerza de los estados (Pujol, 1983: 20).

3. Conclusiones. La literatura como inventario

La biografía de Balzac no se entiende sin sus contradicciones políticas, su obsesión por las rentas, sus negocios fracasados, y su falta de realismo, como tampoco su creación. La historia de las costumbres que se propuso escribir Balzac, y que luego tomó el nombre de *La Comedia Humana*, dio lugar al inventario más importante de su tiempo. Ni Hugo, ni Stendhal, ni George Sand describieron como él el poder del dinero, ni tampoco consagraron tantas páginas de sus novelas para demostrarlo. Y a propósito de su obra, Engels comentó: *Aprendí más sobre lo que es la sociedad burguesa, el capitalismo, etc., leyendo las novelas de Balzac que con el conjunto de los historiadores, economistas e investigadores de estadísticas profesionales de su época* (Bertaut, 1959: 66).

⁴ "Dickens sees that the results are inevitable, given the causes, but he thinks that the causes might have been avoided." (Orwell, 1994: 35-78).

El dinero estuvo presente en toda su obra y se convirtió en el elemento común que gobernaba la vida de la mayoría de sus personajes. Balzac creó héroes ambiciosos que existían en la medida en que poseían riqueza o tenían talento suficiente para conseguirla, y prestó atención a aquellos que tocaban o habían tocado el dinero. El interés de Balzac desaparecía sin embargo cuando tropezaba con los pobres ya que, a diferencia de Dickens o Dostoievski, mostró una indiferencia absoluta por los que no participaban del reparto de beneficios que día a día tenía lugar en la sociedad. Su literatura estuvo dedicada a aquellos que creían o ponían su vida al servicio de lo material, o luchaban por dejar de ser burgueses para convertirse en nobles. El escritor media los movimientos de sus personajes no en tiempo sino en dinero, y ostentaban el papel de protagonistas en la medida en que mantenían una relación interesante con el capital (por ejemplo el relato *Un gran hombre de provincias en París*, la segunda parte de *Ilusiones perdidas*, termina cuando Luciano ha perdido toda su fortuna). Sus seres de ficción aparecían en escena para cumplir la misión mercantil que se les había encomendado (arruinarse, enriquecerse, casarse con una rica heredera, etc.), lo que permitió a Balzac utilizar los mismos personajes para novelas distintas ya que ninguno (salvo en el caso de que murieran), descubría y agotaba en sus apariciones todo lo que su naturaleza encerraba. De esta forma la familia que formaba *La Comedia Humana* se completó novela a novela.

El escritor prestaba atención a los personajes mientras disponían de dinero para gastar, y en este proceso el lector no quedaba al margen. Este era informado en todo momento de los gastos, ingresos y préstamos de cada personaje, lo que explica que sean pocas páginas de *La Comedia Humana* en las que no se indique cuánto ha costado una cena (incluso quién la paga), o a cuánto ascienden los gastos que los protagonistas tienen cada mes. A este tipo de indicaciones se sumaba la minuciosa descripción que Balzac hacía de los personajes, tanto de los principales como los secundarios. Estos últimos eran, por lo general, poderosos acreedores o prestamistas que tenían en sus manos el destino de los protagonistas, y con ellos Balzac recordaba al lector que las circunstancias eran más importantes que la voluntad de los individuos, especialmente cuando en ellas estaba presente el dinero. En las presentaciones que Balzac hacía de sus personajes el autor revelaba la naturaleza de cada uno de ellos, pero para que el retrato fuese completo era preciso saber lo que poseían. Por eso el autor precisaba el lugar que cada uno ocupaba en la sociedad, la renta de la que disponían, el barrio en el que habitaban, y se recreaba en la descripción de la decoración de sus casas y en todos los detalles de su vestimenta. Balzac sentía predilección por los personajes que poseían dinero, aquellos que no escatimaban en gastos, porque eran estos los que le permitían hacer un retrato del ideal burgués de la época (y, en cierto modo, del suyo propio). El tono con que el escritor se acercaba a ellos era por lo general irónico (se burlaba incluso del hastío que provocaba tenerlo todo), pero esta ironía era en gran medida amarga. Por un lado ridiculizaba con su mirada fría y analítica la pobre existencia de los ricos. Pero por otro lado, su escrupuloso examen dejaba ver que el escritor sentía cierta admiración por aquellos que gozaban de buenas rentas, aquellos que acudían a los mejores sastres y los mejores anticuarios de París, que eran los lugares donde Balzac se perdía tan pronto recibía un ingreso o disponía de un préstamo.

La naturaleza ambiciosa de Balzac encontró en la creación el lugar idóneo para manifestarse, si bien la realidad no le permitió cumplir su deseo de enriquecerse, la ficción no le negó nada, y él tampoco negó nada a sus personajes. Les dio con facilidad el dinero que a él tanto le costó conseguir en vida y tanta felicidad le proporcionó. Y, por ejemplo, no escatimó en vestir a Luciano, el protagonista de *Ilusiones perdidas*, con los mejores trajes, los mejores bastones y botones de diamantes en el sastre Jean Buisson de la calle Richelieu, donde él mismo se vestía y donde dejó una deuda de catorce mil francos en 1846 (Pujol, 1983: 43).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALZAC, Honoré, (1972), *Ilusiones Perdidas*, Madrid, G. Riesco Ediciones.
BERTAUT, Jules, (1959), *Balzac*, París, Hachette.
BOUTERON, Marcel, (1951), *Correspondance avec Zulma Carraud*, París, Gallimard.
CITRON, Pierre, (1986), *Dans Balzac*, París, Seuil.
MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, (1964), *Realidad y fantasía en Balzac*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
MAUROIS, André, (1974), *Prométhée ou la vie de Balzac*, París, Flammarion Éditeur.
ORWELL, George, (1994), *Essays*, London, Penguin books.
PICON, Gaëtan, (1960), *Balzac por él mismo*, México D.F, Compañía General de Ediciones.
PUJOL, Carlos, (1983), *Balzac y La Comedia Humana*, Barcelona, Editorial Bruguera.
PIERROT, Roger, (1994), *Honoré de Balzac*, París, Fayard.
ZWEIG, Stefan, (2004), *Tres maestros (Balzac, Dickens, Dostoievski)*, Barcelona, El acantilado.